

San Pedro, como era calvo

Saint Peter, as He Was Bald

Xaverio BALLESTER
(Universitat de València)

xaverio.ballester@uv.es

ORCID ID: 0000-0003-2425-7436

ABSTRACT. The fact that Saint Peter is depicted as bald in the Catholic popular tradition is probably due to an episode narrated in the *Legenda Aurea* (XIIIth century): when S. Peter preached in Antioch, the habitants of this city shaved the top of his head making a mockery of the christian law.

KEYWORDS: folktale, *Legenda aurea*, S. Peter

RESUMEN. La calvicie de san Pedro que encontramos diversamente reflejada en la tradición popular católica podría muy bien deberse a un episodio referido en la *Legenda Aurea* (siglo XIII): cuando el apóstol predicaba en Antioquía, sus habitantes, haciendo burla de sus enseñanzas cristianas, le rasuraron la coronilla.

PALABRAS-CLAVE: cuento popular, *Legenda aurea*, san Pedro

Ya hace bastantes años, en 1992, publicamos en la turolense revista *Turia* la siguiente traducción de, entre otros, este cuento perteneciente a la tradición popular lituana:

Cierta vez, cuando nuestro Señor Jesucristo —que sea por siempre bendito y alabado— andaba todavía por estos mundos de Dios con san Pedro y con san Pablo, llegaron los tres a casa de un campesino, donde a la sazón celebrábanse unas bodas. Y a san Pedro, hale, se le había metido en la cabeza pasar allí la noche. Nuestro Señor dijo:

—No me parece oportuno, pues los invitados andan bebidos y no nos dejarán dormir en paz.

Pero Pedro, dale que te pego, que no y que será muy divertido con la música y que si patatín, patatán...

En fin, que fueron a acostarse. Fueron a acostarse en la cama que les habían preparado en una alcoba. Nuestro Señor se puso en medio, san Pablo, junto a la pared, pero san Pedro en un lateral que daba a la puerta para poder así escuchar la mejor la música.

Cuando ya estaban dormiditos, he aquí que los invitados de la boda, como por hacer a san Pedro. Pero san Pedro no le dice nada a nuestro Señor, sino que comienza a quejarse de que tenía frío y, por favor, que le cambiara el sitio. Y nuestro Señor Jesucristo—que sea siempre bendito y alabado—le cambia el sitio.

Vuelven los convidados a la habitación y dicen en voz baja:

—Oye, antes hemos pelado al de aquí, vamos ahora a hacérselo al de en medio.

Y de nuevo comienzan a arrancarle los pelos al pobre san Pedro. Pero san Pedro no le dice nada a san Pablo y empieza a quejarse de que en el medio tenía mucho calor y que quería ahora ponerse junto a la pared. Y san Pablo, que bueno. Y le deja el sitio.

Al rato vuelven los convidados y se dicen en voz baja:

—Chis, al primero y al de en medio ya los hemos pelado, vamos ahora a tomarle el pelo al de la pared.

Y de nuevo cogen a san Pedro y le arrancan el pelo.

Y por eso es que al pobre san Pedro en los cuadros siempre lo pintan pelón y malhumorado.

La misma estructura de este cuento aparece como parte de otro cuento de la tradición popular valenciana (recogido en el valenciano genuino y real por Lanuza & *alii*, 1989: II, 167-9 y que reproduciremos más abreviadamente) en el que Jesucristo, san Pedro y esta vez san Juan —nótese la mayor verosimilitud histórica, ya que san Pablo nunca conoció a Jesús— van recorriendo caminos por el mundo, siempre se les hace de noche y tienen que buscar un lugar para dormir que, en este concreto episodio, por una serie de avatares, será la misma casa de labranza, de modo que entran una noche en dicha caseta, encienden la lumbre y...

«¿A on voleu dormir?» va preguntar el nostre Senyor. I rapidament Sant Pere va respondre: «Yo vora la llar». «Be, Pere, que passeu bona nit» va dir el nostre Senyor. «Bona nit» li digueren tambe els dos i tots tapats se dormiren com uns angelets.

L'amo del mas, que era molt matiner, va arribar a treballar i en vore fum pel fumeral va comprendre que allí hi havia algu. En obrir la porta va vore tres fardells en terra i agarrà un garrot i apuntà al que pensava que era el cap de la colla i... ¡¡NYAS!! garrotà al de la vora la llar. Sant Pere d'un bot en les mans a les costelles ranquejant: «¡Che, home! ¿pero voste que fa?». «Aixo vullc saber yo ¿que feu açí?» digue el llauraor. En això el nostre Senyor li va explicar: «Mire voste, nosatres som Pere, Joan y yo que anem predicant, passem molta fam, molt de fret...». «Be, pero el maset es meu» contestà el llauraor.

A l'endema tots junts s'anaren predicant, predicant, una atra volta, ya de nit tancada, preguntaren al nostre Senyor: «¿Per a on peguem?». «Tireu per este camí i en algun lloc farem cap». Anaven a cegues, pero finalment van trobar una caseta, encengueren la llar i el nostre Senyor els preguntà: «¿A on voleu dormir?». Sant Pere, pensant que a l'endema, vora la llar, portaria una garrotada i que a l'atra banda estava llunt del foc i no volia passar fret va contestar: «Yo al mig». Lo que no sabien era que havien anat a parar al mateix mas. L'amo matiner, tambe en vore el fum, obrí la porta, agarrà un garrot, i allí estaven els tres del dia d'abans i pensant que en pegar-li al de la vora no havien escarmentat... ¡¡NYAS, coca!! garrotà al d'enmig. Sant Pere d'un bot s'alçà en les mans a les costelles.

A l'endema es van anar a predicar i predicant, predicant [...] s'els va fer de nit. I la pregunta de sempre: «¿A on dormirém?». Havien caminat un bon tros, quan avistaren una caseta en dificultat. «¿A on voleu dormir?». Sant Pere una altra volta el primer en triar: «Yo vora la llar». «Be, Pere, bona nit i que dorgau». El llauraor ya venia preparat en la branca, puix tenia l'enronia que aquella colla era dels que no escarmentaven. En vore'ls, va pensar que el primer dia li va aventar al de la vora. I res. No han fet ni cas. A lo millor no era el cap de la colla. Despés al d'enmig. I tampoc ¿I si no li haguera pegat prou fort al de la vora de la llar? ¡¡NYAS!!! garrotà de nou al de la vora de la llar» (*et quod sequitur*).

Aunque existen diferencias respecto a las posiciones sucesivamente ocupadas —A > B > C en la versión lituana, aquí más efectiva y seguramente original, y A > B > A en la valenciana—, la base originaria del relato es obviamente la misma, si bien en la versión lituana aparece enriquecido con los pretextos del apóstol Pedro, mientras que el cuento valenciano, recogido en el dialecto de Benicásim (Castellón), contiene otros aditamentos. Entre los diversos detalles divergentes, la variante lituana se centra en una contingencia alopécica que se da por sabida por todos y que se pretende explicar: la calvicie de San Pedro. Se trata, pues, de un cuento *etiológico*, como ha habido tantos y

quizá precisamente los más ancestrales, es decir, un relato que pretende explicar un fenómeno del tipo que fuere—astronómico, botánico, climatológico, histórico, social, zoológico...—desvelando sus *causas* de manera normalmente sencilla, rudimentaria pero también fantástica y no verdadera.

La calvicie de San Pedro aparece también representada en otras tradiciones (digamos, pleonásticamente, tradiciones *populares*) y con probabilidad se da para toda o buena parte de la cristiandad, católica y no católica. Sin ir más cerca, la encontramos, por supuesto, también en nuestro país, así en una retahíla de juego o canción infantil que en la versión de Calvo y Pérez (2003: 74) dice: «San Pedro, como era calvo, / le picaban los mosquitos / y su padre le decía: “ponte el gorro, Periquito”. / Con el triqui, triqui, triqui, / con el triqui, triqui, tron, / la gallina y el capón, / la gallina ya está buena / y el capón está mejor». Se trata evidentemente del mismo texto que con una ligera variante el admirado José Manuel Pedrosa recogió en 1990 de su informante M. S., de 69 años a la sazón, vecina de Orellana la Vieja (Badajoz): «San Pedro, como era calvo, / le picaban los mosquitos / y la Virgen le decía: / “Ponte el gorro, Periquito”», coplilla, por lo demás, bien conocida en el folclore español (*cfr.* verbigracia Cerrillo 2005: 145).

Nuestro tópico se encuentra además en otros lugares de Europa. Debemos y agradecemos al amigo Pedrosa el conocimiento de este cuento de la tradición popular alemana (Reiser 1895: 356 n.º 6, dentro de la sección 451: «Viajes de Cristo y Pedro»: *Christus und Peter auf der Wanderschaft*) sobre cómo san Pedro perdió su cabello:

Que San Pedro lucía una buena calva, pero delante con un mechón en su frente, eso lo sabe todo el mundo. Sin embargo, muchos no saben que esto viene de la siguiente historia. En sus erranzas con Cristo pasaron una vez por delante de una casa de campo donde una campesina estaba a la sazón cocinando con manteca unas buenas tortas de levadura o unos fideos según otros. Entonces Pedro se metió en la casa y pidió alguna torta, mientras el Señor esperaba fuera. La campesina era una mujer de buen corazón, de modo que le dio a Pedro tres tortas recién sacaditas de la sartén. Pero como a este le gustaba hacer de las suyas y para sacar provecho a la hora del reparto, rápidamente escondió una de ellas en su gorra y luego se puso esta, fingiendo que sólo había recibido dos tortas, una de las cuales ofrecería luego al Señor. Pero la torta bajo su gorra todavía estaba caliente y, aunque empezó a quemarle el pelo un montón, este no podía hacer nada y tuvo que aguantar el dolor. Pero después, cuando se quitó la gorra, pudo comprobar que la torta ardiendo le había dejado una gran calva que ya le quedaría de por vida. Sólo el mechón que le sobresalía de su gorra por la parte de delante se salvó. Por eso la cabeza de san Pedro tiene una calva con un mechón de pelo en la frente.

Que San Pedro sea *pintado* como malhumorado es algo que al menos puede con alguna facilidad colegirse a partir de algunas escenas del Nuevo Testamento, de unas lecturas, por tanto, durante siglos al alcance inmediato del pueblo; baste así recordar su reiterada negativa, el día del apresamiento de Jesús, a admitir siquiera que lo conocía; o ese mismo día y unas pocas horas antes su enconado tomar las armas, con amputación de ajena oreja incluida, en el huerto de Getsemaní para defender a Jesús, pero ¿y calvo por qué? Pues ciertamente en el Nuevo Testamento no se recoge alusión alguna al capilar ornamento de Simón – *Kephas* – Pedro y, sin embargo, como vemos, la tradición de la calvicie de San Pedro ha llegado a alcanzar en Europa al menos dos de los cuatro confines sin que la fuente de tal detalle nos sea ni tan cercana ni tan evidente como en el caso de su mal humor, ya que los Evangelios nada dicen ni a favor ni en contra sobre nuestro tema.

Una primera y —anticipemos— creemos que definitivamente buena pista sobre el enigma de la calvicie de San Pedro en la tradición popular podría darnosla su asociación con otra incidencia capilar relacionada con el clavígero santo, pues a más de uno puede sonarle, con mayor o menor vaguedad, la locución «tonsura de San Pedro», cultista expresión mediante la cual se alude a un tipo de peinado —un rito en realidad— con el que los católicos consagrados a Dios han sido visiblemente reconocidos durante siglos y siglos, o sea, *per sæcula sæculorum*, como con tanta solemnidad se decía antes. El arreglo o, como veremos, más exactamente, *desarreglo*, consiste en afeitarse la parte alta de la cabeza en forma de un círculo más o menos grande según épocas, modas, gustos o, claro... cabezas, dejando, pues, alrededor de la testa una especie de corona exterior de menor o mayor pilosidad según la exuberancia capilar de cada cual. Cuándo comenzó esta tradición de la tonsura sacerdotal no se sabe con certeza. La práctica aparece expresamente vetada en el Antiguo Testamento (Lv. 21,5: *non radent caput nec barbam* y Ez. 44,20: *caput autem suum non radent*) y es rechazada también por S. Jerónimo (in Ez. §547 p. 437 Migne ad 44,20: *perspicue demonstratur nec rasis capitibus, sicut sacerdotes cultoresque Isidis atque Serapidis, nos esse debere [...] nec caluitium nouacula esse faciendum*) al considerarla propia de los sacerdotes paganos. Sin embargo, la práctica persistió en el clero católico hasta el s. XX, cuando en la carta apostólica *Ministeria quædam* del 15 de agosto de 1972 el papa Pablo VI dispensó de su uso: *prima tonsura non amplius confertur*.



Santo Domingo de Guzmán (1170–1221), burgalés, fundador de la Orden de los Predicadores, con una, incluso de medio perfil, muy visible tonsura de San Pedro.

La denominación, por tanto, alude directamente al primer Papa de Roma y en la razón de ello se encuentra, con casi total certeza, el origen de la tradición que venimos indagando, pues la tonsura de San Pedro evoca y homenajea un episodio narrado en una de las fuentes más caudalosas de las tradiciones populares de la cristiandad: la «Leyenda Dorada» o *Legenda aurea* en latín, lengua en la que el arzobispo de Génova, el dominico Santiago de la Vorágine o Jacopo de' Fazio o da Varagine (1228–1298) en su italiana versión —nacido en la actual Varazze, en la costa de Liguria— había recogido a mediados del s. XIII relatos sobre casi dos centenares de santos, santones o santurriones que circulaban, a veces desde los inicios mismos de la Fe, por el orbe cristiano. La *Leyenda* es una compilación de diversas fuentes, por lo general antiguas, que durante varios siglos constituyó lo que hoy llamaríamos un auténtico *best-seller*, conformando además buena parte de la mentalidad tardomedieval en lo tocante a la visualización de estos asuntos y, por lo tanto, a su plasmación iconográfica, representando un hito, en suma, en la tradición cristiana del continente. De hecho, por ejemplo, la popularísima estampa de San Jorge

peleando contra el dragón o la muerte por *asaetamiento* de San Sebastián proceden esencialmente de esta otrora popularísima obra.

Y de la pintura a la literatura e incluso a la cinematografía: la obra del beato dominico no ha dejado de inspirar a los creadores: baste al respecto mencionar la célebre novela *Quo uadis?* del polaco Henryk Sienkiewicz (1846-1916), premio Nobel de literatura de 1905, obra llevada al cine en 1951 bajo el mismo título y con una actuación inolvidable del actor Peter Ustinov (1921-2004) en el papel de Nerón. El origen ruso de este actor londinense rescataba en la película la subterránea lectura política que equiparaba a los piadosos cristianos con los sufridos católicos polacos de la patria ocupada y a los crueles paganos con los opresores rusos.



Quo uadis? Versión cinematográfica de obra indirectamente inspirada en la *Legenda aurea* con una soberbia interpretación de Peter Ustinov en el papel de Nerón.

En definitiva, es en la *Legenda aurea* donde puede leerse, por ejemplo, en la vetusta pero venerable edición de Graesse (1850: 182) y en su capítulo XLIV *De Cathedra Sancti Petri* el siguiente episodio: «Mientras Pedro predicaba en Antioquía, para burlarse de los cristianos le rasuraron la parte alta de la cabeza, tradición que en homenaje a él después ha mantenido todo el clero» (*Dum Petrus Antiochiæ prædicaret, in contumeliam nominis Christiani summitatem eius capitis abraserunt, quod quidem postmodum toti clero traditur in honorem*). Claro que para que tal decalvación pudiera realizarse, paradójicamente y contra la tradición establecida, el apóstol debía de gozar de una exuberante y lujuriosa pelambrera...

BIBLIOGRAFÍA

- CALVO CANTERO, Raquel y PÉREZ FARIÑAS, Raquel (2003): *Pinto, pinto, gorgorito (Retahílas, juegos y cuentos infantiles antiguos)*, 2.^a ed., Madrid, Ediciones Sammer.
- CERRILLO TORREMOCHA, Pedro C. (2005): *La Voz de la Memoria. Estudios sobre el Cancionero Popular infantil*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- GRAESSE, Johan Georg Theodor (1850): *Legenda aurea: vulgo historia Lombardica dicta ad optimorum librorum fidem*, 2.^a ed., Leipzig, Libraria Arnoldiana.
- LANUZA, Chimo, SALVADOR, Joan y LÓPEZ, Marià (1989): *Conte Contat. Contes i retalls*, II voll., Valencia, Editorial Nova Valencia.
- REISER, Karl August (1895): *Sagen, Gebräuche und Sprichwörter des Allgäus*, Kempten, Verlag der Jos. Kösel'schen Buchhandlung, I.

Fecha de recepción: 29 de octubre de 2017
Fecha de aceptación: 24 de noviembre de 2017

